

**Reversar la memoria del conflicto armado colombiano:
La reparación del olvido**

Realizado por:

Diego Alberto Londoño

Asesor:

Juan Carlos Arboleda

Universidad Pontificia Bolivariana

Maestría en Psicología Social

Medellín

2016

Resumen

El presente informe resume los principales elementos vinculados con la investigación sobre el proceso de construcción de *memorias reversadas* del conflicto armado colombiano dentro de la prensa escrita de circulación nacional en Colombia. Se asume una noción de memoria como dispositivo simbólico construido social y culturalmente, cuyo carácter dinámico permite la indeterminada significación de sucesos pasados y su reelaboración constante desde el presente. Ello permite concebir los recuerdos del conflicto como *reversibles*, entenderlos a partir de hechos socialmente relevantes en el presente y así otorgarle una dimensión simbólica diferente.

Para ello se realizó una investigación cualitativa que indaga en las prácticas narrativas y discursivas desplegadas en los diarios El Tiempo, El Espectador y la Revista Semana, a partir de lo cual se planteó como metodología de investigación un Análisis de Discurso. Los productos resultantes de dicha investigación constan de un artículo de reflexión, otro artículo empírico-analítico y de una ponencia presentada en un simposio.

Los resultados muestran una tendencia narrativa a presentar al Estado colombiano como ente legítimo y garante del establecimiento de una institucionalidad democrática, mediante la asunción de responsabilidades expresadas en la reparación como forma de memoria que honra una deuda histórica con las víctimas del conflicto.

Palabras clave: Memoria reversada, institucionalización de la memoria, prácticas discursivas, prensa escrita.

Para nadie es un secreto que Colombia mantiene una relación conflictiva con su pasado. Si bien la tensión entre lo actual y lo pretérito se da en todas las colectividades, en todas las comunidades de sentido, el pasado colombiano reciente parece resultar especialmente doloroso para la mayoría de sus ciudadanos.

El pasado del conflicto armado tiene reverberaciones en el presente que se manifiestan, al menos en el terreno académico, como “boom” de los estudios de memoria (Giraldo Lopera, Gómez, Cadavid, y González, 2011). Estas presencias de un doloroso pasado sirven de fundamento un mandato ético, al *deber* de recordar (Todorov, 2000). En el contexto de este empeño por la memoria, han aparecido en Colombia una serie de iniciativas destinadas a la conmemoración del conflicto, institucionalmente enmarcadas, y que ubicamos como uno de los elementos manifiestos y diferenciadores de tal obligación moral.

Es allí, dentro de ese marco, donde las actividades conmemorativas adquieren un vigor particular como moldeadoras del recuerdo (Douglas, 1986) y donde los discursos de sobre el pasado del conflicto tienen capacidad para construir una memoria que modifica y *reversa* las memorias traumáticas sobre el mismo.

Planteamiento del problema

Tras varias décadas sufriendo los estragos de la violencia política, el narcotráfico y el crimen organizado, son múltiples las iniciativas institucionales –de orden estatal y ciudadano– que en Colombia abogan por la construcción o recuperación de una memoria (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013) que garantice el aprendizaje de las duras lecciones dadas por el largo y traumático proceso al que hoy se denomina comúnmente *Conflicto armado*.

Así, el recuerdo colectivo adquiere sentido de mecanismo preventivo, de aprendizaje derivado de las enseñanzas legadas por un pasado escabroso cuya repetición debe ser evitada

a toda costa; so pena de revivir un sufrimiento al que se le sumaría la frustración del no aprendizaje, de la falta de prevención ante consecuencias previsibles. Sin embargo, pensar las memorias del conflicto armado en Colombia requiere ir más allá de esta sencilla concepción instrumental.

Atendiendo a Mónica Zuleta (2009), quien advierte que el Conflicto armado en Colombia “es y ha sido por varias décadas una manera de reconocernos (...) [y que] perdura (...) la creencia en que la violencia expresa lo que es nuestra realidad” (p. 30), este fenómeno puede ser categorizado como *Acontecimiento Último*, noción propuesta por Pablo Fernández Christlieb (2002) que hace referencia al momento más reciente que haya tenido significado verdadero para un grupo social. Dicho acontecimiento sirve de base para la configuración simbólica de las experiencias colectivas a partir de la reiterada remisión a él como fuente interpretativa.

Pensar el conflicto como *acontecimiento último* implica necesariamente referirse a su “capacidad de usar el lenguaje o discurso para hablar sobre sí mismo; (...) de volver el tiempo hacia atrás y profundizar sobre su propio pasado; (...) de distinguir objetos y separar percepciones” (Fernández Christlieb, 2002, p. 42), lo que le da el carácter narrativo y de cierta continuidad que requiere toda elaboración de sentido construido socialmente.

La remisión a un acontecimiento es su recuerdo; su narración, explícita e implícita, la forma en que se inserta y en la que opera dentro de un marco interpretativo compartido. El conflicto es acontecimiento y la memoria es el dispositivo simbólico que le otorga sentido y le reinterpreta de forma permanente.

Esta forma de entender la memoria como un espacio de sentido donde convergen múltiples concepciones simbólicas ha sido objeto de diversas concepciones que van desde su ubicación como mecanismo privilegiado para la construcción y conservación de identidades

sociales, así como un campo de lucha simbólica en el que diversidad de grupos con posiciones adversas privilegian ciertos discursos respecto al pasado de una sociedad (Miztal, 2003; Burke, 2000). Debido a la configuración del Conflicto armado como acontecimiento, la memoria social ha cobrado relevancia central a la hora de pensar la sociedad colombiana, cuyo violento pasado se encuentra anclado, mas no de forma inmutable, en el recuerdo colectivo.

Es éste un conflicto que se pelea no sólo en las trincheras; también opera en una dimensión en la que las batallas se libran a partir de dispositivos simbólicos, a través del lenguaje y la ideología. Los recuerdos son bastiones y al mismo tiempo arsenales a conquistar en esta lucha. Configuran espacios a partir de los que cada actor se posiciona para la conquista de otros terrenos simbólicos, otras memorias, otros espacios y dispositivos de lucha; también son armas valiosas de cara a la asignación discursiva de responsabilidades, la justificación de ciertos hechos y la condena de otros. “En suma, se podría decir que estas luchas se expresan alrededor del significado que se le otorga al acontecimiento conflictivo” (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013, p. 446).

Cuando la violencia constituye un elemento nuclear del acontecimiento social, como en el caso del conflicto colombiano, el mismo suele devenir en trauma. Pero el trauma no deriva inherentemente de la violencia, ni los eventos violentos son traumáticos en sí mismos; es cuando los significados que se han instituido colectivamente son “sacudidos” o removidos repentina y abruptamente que se atribuye culturalmente el sentido traumático a un acontecimiento, que puede ser por completo imaginario o haber ocurrido empíricamente, pero que en todo caso será el objeto cultural de atribución del trauma (Alexander, 2011).

En ese sentido, la violencia ha sabido imprimir un sentido particular a la realidad colombiana, despertando un interés generalizado por comprender y entender el conflicto, de

asignarle sentidos indeterminadamente mediante la representación constante del mismo a partir de experiencias colectivas presentes; pero también por contar sus historias derivadas; por recoger sus testimonios bajo cualquier modalidad, bien oral, científica, artística, histórica, etc.

Este marcado interés conmemorativo por parte de la colectividad colombiana coincide con un contexto sociopolítico de transición y apertura, configurado a partir del inicio de los Diálogos de Paz de La Habana en 2011; y es en estos contextos donde suelen tener lugar procesos de conflictividad simbólica respecto a la significación del pasado, los cuales Jelin (2002) denomina *luchas políticas por la memoria*. Esas luchas se caracterizan por la competencia entre múltiples versiones del pasado por ganar visibilidad en el discurso público.

Las memorias a la vanguardia de esta lucha se apoyan en diferentes mecanismos para la promoción de su visibilidad, y en este sentido los recursos institucionales, especialmente los mediáticos, configuran una plataforma poderosa para la consolidación de ciertos recuerdos con carácter dominante.

En el seno de toda colectividad se establecen sistemas de memoria, conformados por instituciones privilegiadas que narran y dotan de legitimidad determinadas versiones sobre el pasado que les atañe. En este sentido, los medios de comunicación son agentes constitutivos y transformadores de la memoria social (Olick J. , 2014)

Las narrativas desplegadas por los medios en el espacio público, si bien referidas explícitamente a situaciones o acontecimientos presentes, se hallan ancladas en un conocimiento socialmente compartido sobre el pasado; además, mediante la difusión de eventos considerados noticiosamente relevantes, las noticias de la actualidad cumplen la función de darle continuidad narrativa a ese pasado, adquiriendo el potencial de modificar su

sentido histórico a partir de una interrelación inestable entre lo actual y lo pretérito (Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012; Zelizer, 2008; Neiger, Zandberg, y Meyers, 2014).

Las narrativas del conflicto armado se construyen sobre sus propias memorias instituidas, pero como todo recuerdo es representación, otorgamiento indeterminado de significados al pasado, esas noticias incluidas en el espacio público tienen potencial instituyente de transformar los productos mnemónicos que se han establecido socialmente respecto al enfrentamiento que se desarrolla hace décadas en Colombia.

Hablar de las narrativas del conflicto y de su difusión en los medios de comunicación nos remite al lenguaje y al poder del discurso para configurar realidades, sostener órdenes sociales (Potter y Wheterell, 1987; Cabruja, Íñiguez, y Vásquez, 2000; Íñiguez Rueda, 2006) legitimar accionares políticos.

El discurso constituye tanto herramienta como materia en el proceso de construcción de los recuerdos colectivos. Su utilización por parte de la profesión periodística permite *reversar el pasado*, asignarle significados diferentes a través de narrativas que configuren *versiones* retrospectivas aglutinadoras, las cuales otorgan carácter de continuidad a elementos dispares pero agrupados como esquema sucesivo que conecta el pasado con el presente (Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012).

De cara a esta indagación se adopta la categoría de *memoria reversada*, definida por Zandberg, Meyers, Neiger (2012) como la elaboración de “una narrativa que conmemora eventos pasados (el ‘allí’ y ‘entonces’) narrando eventos presentes (el ‘aquí’ y el ‘ahora’)” (p. 65); y que “facilita la confrontación colectiva con traumas dolorosos” (p. 77).

Aunque fue utilizada originalmente para analizar la construcción de memorias sociales a partir de prácticas periodísticas, es pertinente su introducción en el ámbito de la

presente investigación, toda vez que se enfoca en las narrativas referidas al pasado a partir de actividades conmemorativas ejecutadas en el presente y difundidas en los medios de comunicación.

El estudio de la memoria reversada es pertinente de ser llevado a cabo dentro del campo institucional en razón de que los medios de comunicación masivos, espacios hacia donde se desarrolló esta noción teórica, son centrales para esta categoría en tanto *instituciones de memoria* que ponen en circulación discursos sobre el pasado.

A través de acciones simbólicas presentes, que se expresan en formas varias e indeterminadas y son incluidas dentro de la significación aglutinante del conflicto, se configuran nuevas formas de ver el pasado que, a la luz del presente, pueden asignarle significados que mitiguen el dolor de las heridas emocionales ocasionadas por la violencia.

En este sentido, la pregunta que orienta la investigación es: **¿Cómo las prácticas discursivas, empleadas por los medios de comunicación impresos, construyen narrativas que reversan la memoria traumática del conflicto armado en Colombia?**

Objetivos

Objetivo general

- Comprender el proceso de reversión de memorias del conflicto armado a partir de las prácticas discursivas que emplean los medios de comunicación impresos en Colombia.

Objetivos específicos

1. Identificar versiones del pasado que sirven como base para la narración del presente del conflicto.
2. Analizar la relación entre las prácticas discursivas que los medios impresos emplean en eventos conmemorativos y la construcción de narrativas que vinculan el presente con el pasado del conflicto.
3. Identificar las memorias reversadas del conflicto armado a partir de las construcciones narrativas construidas por el discurso periodístico.

Justificación

La ejecución de este estudio como trabajo de grado, para optar por el título de Magíster en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana, se vincula y responde a un macro proyecto investigativo sobre Institucionalización de la memoria del conflicto armado colombiano que se lleva a cabo dentro de la misma universidad.

El interés por estudiar la memoria del conflicto desde una perspectiva crítica parte de la necesidad creciente de indagar en las concepciones de nuestro pasado que desde la institucionalidad colombiana se impulsan y legitiman, toda vez que los avatares políticos parecen llevar a Colombia hacia una fase diferente del proceso conflictivo que ha transitado el país durante varias décadas.

Dar apertura a formas alternativas de representar nuestro pasado, fomentar marcos de posibilidad para que dichas memorias cobren visibilidad dentro del variado espectro de recuerdos en torno al conflicto; es uno de los intereses principales para conocer la forma en que se constituyen las versiones institucionales de nuestro pasado y cómo ellas promueven ciertas formas de asimilar nuestro presente y conformar expectativas respecto al futuro.

En relación a la producción de investigaciones sobre memoria social del conflicto, Giraldo Lopera (2011) señala que “es necesario crear teorías de alcance medio que permitan nuevas revisiones bajo el lente de otras herramientas analíticas y estén abiertas a reinterpretaciones de sus puntos de partida y sus resultados”.

En la medida en que la *memoria reversada* es una categoría teórica que, mundialmente, ha sido poco trabajada pero que, más aún, no ha sido traducida al castellano para su aplicación en el campo investigativo, el presente estudio representa un importante aporte para el ámbito de los estudios de memoria desde las ciencias sociales latinoamericanas.

Al colocar la mirada sobre un campo multidisciplinar tan complejo como la memoria del conflicto desde una categoría teórica reciente e innovadora, si bien no se está creando una nueva teoría, se promueve el cuestionamiento de los conocimientos construidos hasta el momento al mismo tiempo que los enriquece. En este orden de ideas, la construcción de un conocimiento cualitativamente diferente, soportado y elaborado a partir de categorías poco exploradas significa uno de los principales legitimadores para el desarrollo de esta investigación.

La viabilidad del estudio se sustenta en el sencillo acceso al archivo electrónico y físico de los diferentes medios de comunicación impresos de Colombia. El carácter hemerográfico del proceso de análisis de datos permite el registro de las notas de prensa así como su tratamiento sin mayores limitaciones.

Antecedentes de investigación

La memoria reversada

Guerra, convulsión social y violencia parecen ser los grandes detonantes de la gran atención brindada, desde los ámbitos político, ciudadano, artístico, y académico, a la conmemoración del pasado durante el siglo XX y comienzos del XXI (Misztal, 2003). La *memoria reversada* surge dentro de este marco social como una propuesta interpretativa de Zandberg, Meyers, y Neiger (2012) en pro de analizar los actos conmemorativos que se llevan a cabo en Israel para recordar el holocausto judío, en los que la actividad y estructura informativa de los medios de comunicación juegan un papel protagónico.

Refiriéndose a los aportes de distintos estudios como los de Zelizer (1992; 2008); Edgerton y Rollins (2001); Meyers (2007); Molotch y Lester (1974) y Harcup y O'Neill (2001); conciben a los *mass media* como un espacio social constitutivo de eventos históricos y, por ende, como agentes privilegiados para la construcción de memoria. Esta perspectiva vincula la práctica periodística, enfocada en eventos noticiosos actuales, con la narración ritualizada del pasado, otorgando así un sentido de continuidad entre el holocausto y la II Guerra Mundial con los sucesos que configuran el presente bélico de Israel.

Los autores recuperan las nociones de etnocentrismo y solidaridad nacional como elementos nucleares en la construcción de memoria (Hobsbawm, 1983, citado en Zandberg, Meyers, Neiger, 2012) y que han servido para la construcción de una identidad nacional en torno al Estado de Israel (Zerubavel, 1995, citado en Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012).

Se retoma la diferenciación hecha por Schudson (1997, citado por Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012) entre (a) *memoria conmemorativa*, donde los valores mencionados se ubicarían de forma consciente y manifiesta y; (b) *memoria no conmemorativa* que opera de

forma latente o inconsciente a través de frases indirectas cargadas de sentido, o de referencias a personajes directamente vinculados con eventos del pasado.

Estudios sobre la memoria del conflicto colombiano

Por su parte, la ciencia social colombiana ha establecido la violencia política y el conflicto armado como objetos centrales de su interés desde que en los años 60, con la creación del programa de sociología de la Universidad Nacional y la publicación del libro “*La Violencia en Colombia*” de Orlando Fals Borda, Germán Guzmán y Eduardo Umaña en 1962, se inaugurara en el país la ya larga tradición dedicada al abordaje, explicación y comprensión del conflicto colombiano desde diferentes disciplinas (Zuleta, 2006).

Los estudios sobre la memoria social del conflicto han cobrado especial relevancia dentro del debate académico e institucional colombiano en lo que va del siglo XXI, configurándose en un campo expansivo que le ha dado fuerza a la noción del recuerdo colectivo como mecanismo de expresión de la sociedad civil y que ha aumentado la producción académica y artística sobre esta noción (Giraldo Lopera, 2011).

Asumiendo el postulado de que en las sociedades contemporáneas se hace muy complicada la construcción de una memoria pública plenamente unificada y compartida; y de que existen múltiples memorias edificadas sobre la pluralidad de identidades que coexisten (Burke, 2000; Misztal, 2003), cuyas narrativas tienen visibilidad y legitimidad variables dependiendo de los grupos que las construyen, se adopta aquí una revisión de los estudios sobre la memoria del conflicto a partir de dos grandes áreas temáticas que están interrelacionadas: (a) *los grupos o colectivos más visibles* sobre los que se han abordado los estudios de memoria en Colombia y ; (b) *la institucionalización de la memoria sobre el conflicto* en Colombia, como proceso en sí mismo.

La memoria estudiada desde los grupos o colectivos

En este apartado se busca dar cuenta de las investigaciones realizadas sobre la memoria del conflicto armado colombiano, desde la perspectiva de los grupos o colectivos sociales vinculados a la realidad violenta. La finalidad es ver cómo los diferentes agregados sociales, o las diferentes categorizaciones de personas resultantes a partir del conflicto armado, son configurados en la literatura como productores de memoria y el papel que juega el recuerdo social en la realidad de dichos grupos. A este respecto, Giraldo Lopera, Gómez, Cadavid, y González (2011) señalan la existencia de dos grandes grupos sobre los que se concentra la producción de estudios sobre la memoria del conflicto: *víctimas* y *victimarios*.

La memoria de las víctimas. Un elemento central a la institucionalización de ciertos tipos de memoria sobre el conflicto en Colombia tiene que ver con el privilegio simbólico que adquiere el recuerdo de quienes, de una u otra forma –oficial o no–, son considerados víctimas directas de la violencia. “La memoria del conflicto está encarnada a través de las víctimas, (...) pues es por medio de las víctimas que se aglutinan discursos sobre lo que debiera ser el pasado y quienes debieran recordar ese pasado del conflicto”. (Arboleda-Ariza, 2013, p. 147). Es comprensible entonces que gran parte de los estudios sobre memoria del conflicto se hayan configurado a partir de las narrativas que, en primer lugar, configuran los mismos sujetos categorizados como víctimas y, en segundo lugar, de las que se construyen social e institucionalmente en torno a tales sujetos.

En cuando al aporte de estas investigaciones, Giraldo Lopera (2011) señala que coinciden en la valoración que las víctimas dan a la memoria como elemento fundamental para la construcción de una verdad que de respuesta a sus aspiraciones de justicia. Martínez Mora y Silva Briceño (2012) se refieren a la emergencia del “sujeto víctima” como una especie particular de subjetividad construida a través de prácticas discursivas de memoria, la

cual tiene múltiples implicaciones políticas y jurídicas, entre las que destaca la visibilidad, el reconocimiento y el protagonismo que estos sujetos cobran en los procesos restaurativos y de reparación que se llevan a cabo institucionalmente. En este sentido reconocen las posibilidades de manipulación que existen de estos sujetos a partir de la adquisición del estatus de víctima.

Molina Valencia (2010) muestra los resultados que pueden implicar para la investigación social, en términos de una redefinición de actores sociales del conflicto, los procesos de intervención psicosocial en Bucaramanga, a través ejercicios de memoria como las historias de vida; más específicamente, da cuenta de una recategorización de las nociones comunes de víctima, victimario y sociedad civil en favor de las de afectado, ofensor y ofendido, respectivamente.

Arenas Grisales (2012) habla en su investigación sobre artefactos de memoria, los cuales configuran una forma de resistencia política ante la violencia de grupos armados en Medellín y como mecanismo para el recuerdo de las víctimas, mientras que Sánchez González (2013) explora la construcción de memoria en el ámbito público por parte de víctimas del paramilitarismo en esta misma ciudad de Medellín durante el período 2004-2010 y da cuenta de una serie de estrategias desarrolladas por parte de asociaciones de víctimas “para luchar por la memoria y en contra del olvido: las galerías de la memoria, las marchas, los plantones, las audiencias públicas por la verdad, la documentación de casos y las comisiones éticas” (p. 77).

Latorre Iglesias (2010; 2011) indaga en el proceso de resignificación de la memoria que sirve de base para el desarrollo de la resiliencia en víctimas de la violencia dentro del marco del conflicto armado en el departamento de Magdalena; mientras que Millán Echeverría (2011) da cuenta de prácticas musicales subalternas de memoria que las víctimas

afrodescendientes Chocoanos llevan a cabo como herramienta para la reocupación de su espacio y vida cotidiana así como la resignificación del trauma vivido en el marco de masacres perpetradas por grupos armados.

Por último, Villa Gómez (2013), como ya hemos señalado anteriormente, destaca las implicaciones subjetivas que los procesos de memoria llevados a cabo en conjunto por las víctimas del conflicto pueden tener para ellas, en términos del alivio y recuperación emocional que acarrear el ejercicio dialógico entablado con sujetos que comparten traumas similares.

La memoria de los victimarios. Giraldo Lopera, Gómez, Cadavid, y González (2011) señalan que dentro de la literatura en los estudios de memoria sobre el conflicto, la categoría de victimario hace referencia principalmente a tres actores armados: grupos paramilitares, fuerzas de seguridad del Estado (ejército y policía) y grupos guerrilleros.

En su estudio sobre las memorias de masacres en Colombia, Molano Camargo (2010) señala que sus perpetradores construyen “narrativas [que] nos revelan que para el victimario, la masacre es una cara de la guerra contra un rival al que hay que exterminar y que en cierta medida “se buscó” su suerte” (p. 203); por su parte Suarez (2008) citado por Molano Camargo (2010) plantea que quienes ordenan las masacres colocan como depositario de la crueldad al combatiente, y que a su vez perciben el silencio de la víctima como signo de su culpabilidad.

Según plantean Lara Salcedo y Delgado Salazar (2010) en su investigación sobre la transformación subjetiva de los actores desmovilizados del conflicto, la memoria de estos sujetos constituye una especie de ancla simbólica a su experiencia pasada en el contexto del grupo armado, una especie de sujeción identitaria con el *cuerpo construido para la guerra*, “cuerpos programados para trabajar, matar, soportar, no amar, no gozar” (p. 38); en este

sentido, gracias al peso identitario que configura la memoria como actor armado, según estos autores, la construcción de una nueva subjetividad suele ser un proceso muy prolongado.

Por su parte Patiño Orozco y Patiño Gaviria (2012), a partir de postulados interaccionistas, consideran que la memoria es uno de los elementos esenciales, entre otros, a partir de los que cobra sentido la transformación identitaria de los guerrilleros desertores, una memoria expresada en narraciones de los sujetos respecto de sí mismos y mediante las que puede darse cuenta de un “cambio de posición ante los otros y ante sí mismos porque permiten la construcción de nuevos sentidos en relación con el propio cuerpo, con la vida en la guerrilla, la vida civil, el Estado, (...), etc.” (p. 523).

La categoría de *museificación* de la memoria, y más específicamente la de *fricciones de museo*, fueron utilizadas por Jaramillo Marín y Del Cairo (2013) para analizar la polémica y controversia surgidas a partir de la pretendida inclusión de la toalla de Manuel Marulanda, líder histórico de las FARC, en el Museo Nacional de Colombia. Señalan los autores que dicha toalla cobró gran relevancia como símbolo representativo de Marulanda durante el período de conversaciones de paz fallidas entre las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana. Toda vez que el museo se concibe como un espacio institucional que privilegia ciertos discursos y órdenes sociales en pro de “garantizar el ideario de unidad de un territorio y el control retórico de la diversidad” (p. 81), indican los autores que la idea se encontró con un predominante rechazo por parte de la opinión pública colombiana.

La museificación, en tanto categoría que remite directamente a una institución para la consolidación y conservación de ciertas memorias, sirve al presente recorrido por la literatura para tender un puente temático y teórico hacia el otro gran ámbito de interés de este estudio como lo es la institucionalización de la memoria.

Institucionalización de la memoria del conflicto

El estudio de la institucionalización de la memoria en Colombia está estrechamente vinculado con las nociones *políticas de memoria* y, naturalmente, *instituciones de memoria*. En este ámbito destacan las investigaciones de Martínez Mora y Silva Briceño (2012; 2013), quienes inscriben las categorías mencionadas dentro de una dinámica de *luchas políticas por la memoria*, “cuyo eje de disputa se centra en la interpretación que se produce sobre tal acontecimiento [violento]” (2013, p. 445). Las instituciones de memoria son las encargadas de agenciar políticas cuyo objetivo es legitimar versiones del pasado del conflicto que se expresan jurídica, académica y artísticamente.

Los mismos autores se refieren a las *marcas territoriales* que configuran las instituciones de memoria (Martínez Mora y Silva Briceño, 2014) a través de la circunscripción de múltiples sentidos y apropiaciones respecto al pasado en espacios públicos concretos, lo cual tiene implicaciones orientadoras de la acción dentro de las luchas políticas por la memoria.

El sistema de exclusión que constituyen los discursos institucionales referidos al pasado del conflicto (Foucault, 1992; Martínez Mora y Silva Briceño, 2013) es retomado por Valencia Villamizar (2014) y categorizado como una técnica específica del tipo de gobierno que caracteriza como *Estado-desastre* en Colombia, indicando que las “políticas de olvido forzoso se inscriben en las formas de gobierno al pretender configurar las memorias sociales, depurarlas, limitarlas, circunscribirlas a ciertas lógicas” (p. 112).

Por su parte, Suárez Gómez (2011) denomina *rutinización de la guerra y el olvido* al carácter excluyente de las memorias dominantes del conflicto, siendo que las narrativas íntimas referidas a hechos violentos no se articulan con las políticas de memoria en el ámbito

público sino que se depositan en diferentes espacios de los que la literatura testimonial forma parte.

El estudio de la memoria del conflicto a partir de su museificación, llevado a cabo por Jaramillo Marín y Del Cairo (2013) y ya referenciado en el apartado anterior, da cuenta de los procesos de *petrificación* de ciertos símbolos del conflicto y de los sentidos a los que ellos remiten como una forma paradigmática de legitimación de versiones privilegiadas del pasado, concibiendo al museo como “el lugar institucional por excelencia en el que tienden a converger las actividades memoriales estatales” (p. 76).

Una noción esencial a la hora de estudiar los vínculos entre la memoria y su institucionalización es la *reparación*. Pablo Jaramillo (2012), en su investigación sobre la reparación a víctimas indígenas en la zona fronteriza de la guajira, concibe la reparación como un mecanismo de sumisión al Estado por parte de la víctima en el cual, a través de un proceso administrativo, la deuda para con la víctima se transforma en una deuda de esta última para con el Estado. Dicho proceso de transformación simbólica se desarrolla a través de la imposición material de un régimen de temporalidad que regula las relaciones entre el sujeto víctima y el Estado y que tiene como resultado el reconocimiento de la soberanía estatal.

Marco referencial

El presente apartado pretende dar cuenta de los referentes teóricos a partir de los cuales este ejercicio investigativo concibe la memoria social del conflicto, su institucionalización, y el proceso de reversión de la misma en relación a las implicaciones psicosociales que tal proceso tiene en la construcción y transformación subjetivas.

Memoria social: una construcción colectiva

Ya que la noción de memoria ha sido abordada de forma trans histórica, multidisciplinar, y ha tenido una configuración diferente dependiendo de las perspectivas de análisis que se utilicen para su estudio (Connerton, 1989; Misztal, 2003) este apartado se centra en definir la concepción de memoria adoptada para fundamentar teóricamente la investigación, es decir, la que entiende la *memoria como una construcción social y colectiva*.

Dicha vertiente tiene en el psicólogo inglés Frederick Bartlett a uno de sus más relevantes precursores. Tanto desde perspectivas experimentales, por un lado, como socioculturales, por otro, Bartlett (1932) proporcionó algunas de las primeras demostraciones del carácter constructivo y reconstructivo de la memoria, “y concluyó que recordamos y pensamos el pasado mediante marcos compartidos de comprensión” (Misztal, 2003, p. 82).

Maurice Halbwachs, pionero de esta corriente desde la disciplina sociológica, coloca el énfasis en la naturaleza colectiva del recuerdo, el cual es construido grupalmente y circunscrito a unos marcos que condicionan su contenido y la forma en que se desarrolla. Refiriéndose a las tesis de Halbwachs, Mendoza García (2005) señala que

Desde esta perspectiva, lo que se denomina memoria individual no es más que un punto de vista dentro del grupo, y es éste el que otorga los elementos con los cuales reconocer y significar lo que hay que recordar o mantener en la memoria (pp. 2-3).

Las condiciones para la sujeción, transformación e interacción de los recuerdos en el seno de un grupo vienen dadas por los *marcos sociales de la memoria* (Halbwachs, 1925/2004). Estos marcos serían “lo que se presenta como punto de apoyo, lo que permite la permanencia de los significados de los eventos vivenciados, (...), y son, de manera importante, el tiempo y el espacio” (Mendoza García, 2005, p. 5), a partir de lo cual se advierte la centralidad e importancia de lo material para la configuración de dichos marcos.

Esta noción es retomada por Charles Blondel (1945), otro de los referentes centrales de la concepción colectiva de memoria, para remarcar la importancia de los *productos sociales* de una colectividad, sean estos materiales o simbólicos –entre los que destaca el lenguaje–, como *puntos de referencia* para la acción memorística de los grupos (Arboleda-Ariza, 2013).

Construir significado mediante el recuerdo

Los grupos sociales instituyen el sentido de su existencia colectiva, en gran parte, mediante las representaciones que hacen respecto de su pasado (Alexander, 2011). Señala Burke (2000), retomando y refiriéndose a Halbwachs, que: “todos tenemos acceso al pasado (y al presente) únicamente a través de las categorías y esquemas (...) de nuestra propia cultura” (p. 68); y esta es la misma idea que subyace a la afirmación de Traverso (2007) de que

(...) no existe memoria literal originaria y no contaminada: los recuerdos son constantemente elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a los modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de la representación del pasado (pp. 29-30).

Sin embargo, aunque lo que es digno de recordar –y olvidar–, así como los dispositivos simbólicos mediante los que se recuerda son transmisiones culturales, éstas no son estáticas ni mucho menos unívocas, sino que se encuentran en permanente reelaboración y tensión simbólica desde el presente por parte de los sujetos de memoria, quienes asumen lo pasado, en diferente medida, con relación a sus propias expectativas y experiencias, aunque ellos no hayan coincidido en tiempo ni espacio con lo que se recuerda (Blondel, 1945).

Tiene lugar así una reconfiguración permanente pero dispersa e inestable de lo que es retomado y excluido del pasado; esto ocurre debido a que si bien cualquier acción de memoria ocurre dentro de, y esta mediada por, un espacio social y las categorías y dispositivos que le son propios, la acción en sí misma es eminentemente subjetiva, llevada a cabo por los actores (Traverso, 2007), quienes se encuentran en permanente disposición de excluir, incluir y resignificar hechos y narraciones, sean vividos o transmitidos, individuales o comunes.

Las memorias de personas que han vivido un evento común nunca son idénticas porque en cada una de ellas una memoria concreta evoca diferentes asociaciones y sentimientos. (...) Las variaciones en memorias individuales, las cuales pueden ser comparadas con el ámbito de libertad en el cual utilizamos el lenguaje como un discurso particular, reflejan el grado en el que una cultura dada permite cambios conscientes y modificaciones por parte del narrador en el contenido, símbolos y estructuras de la memoria colectiva (Miztal, 2003, p. 11)

De esta forma, se da una tensión constante entre las distintas memorias que cohabitan en un espacio social específico, las cuales constituyen, en función de sus semejanzas y diferencias cualitativas, y a los recursos simbólicos e institucionales que tengan a su

disposición, diversos ejes donde se cristalizan representaciones intersubjetivas del pasado. Como bien señala Todorov (2013), “(...) no es el pasado mismo que se inscribe mecánicamente en el presente sino, solamente y siempre, su representación” (p. 5).

Las representaciones del pasado no son sino las significaciones asignadas imaginariamente a los hechos o narraciones pretéritas (Castoriadis, 1975), proporcionándoles un sentido “(...) es decir, de contenido y dirección” (Traverso, 2007, p.17), y es así como cambian no sólo los contenidos del recuerdo sino sus mecanismos, medios privilegiados y funciones sociales.

Reversión de la memoria

Se ha comentado que el eje teórico sobre el cual se sustenta esta investigación es la propuesta de *memoria reversada*, categoría propuesta por Zandbweg, Meyers, y Neiger (2012). Ésta “cuenta el pasado a través del presente, y así de hecho *reversa la memoria*, cultivando la comprensión de eventos pasados como continuos, extendiéndolos constantemente hasta el presente” (p. 77).

El concepto pone así sobre el tapete la tensión permanente entre pasado y presente, y coloca en el centro de la cuestión el dispositivo de memoria que, en el caso expuesto por los autores, son los medios de comunicación masivos israelíes, quienes narran el Holocausto judío de la II Guerra Mundial como un proceso inconcluso, vigente, y en el cual el Estado de Israel surge como héroe de la nación judía, a partir de lo cual “conmemora el difícil pasado mediante los logros del presente [de Israel como Estado] y así alivia la confrontación colectiva con traumas dolorosos, o la evita por completo” (p. 77).

El recuerdo traumático: núcleo de reversión del conflicto

La noción de trauma ha constituido desde finales del siglo XIX un objeto de interés central para las disciplinas médicas y el psicoanálisis, y ha cobrado especial relevancia en las postrimerías de los principales eventos bélicos del siglo XX (Misztal, 2003). Referenciando a Martín-Baró (1990), Villa Gómez (2014) señala la diferenciación esencial entre trauma individual y colectivo, siendo el primero de ellos “un daño que sucede a un sujeto concreto” (p. 98), ejemplificado con la muerte de algún ser querido, enfermedad o discapacidad.

Frente a esto presenta el concepto de trauma social, para referirse a un hecho histórico o colectivo que daña a toda una población, a una etnia, a un grupo social; en este caso, toda la población tiene un nivel de afección porque el hecho ha incidido en sus vidas (p. 98).

Jeffrey Alexander (2011), por su parte, plantea que un evento no es traumático en sí mismo, ya que “no existe naturalmente; es algo construido por la sociedad” (p. 308). Indica que el trauma surge cuando los patrones de sentido establecidos en un cuerpo social son sacudidos o desencajados de su configuración simbólica habitual, y es a partir de allí que se construye y asigna un sentido traumático al evento.

Trauma no es el resultado de un grupo que experimenta dolor. Es resultado de una severa incomodidad que entra al núcleo de sentido de la colectividad respecto a su propia identidad. Los actores colectivos “deciden” representar el dolor social como una amenaza fundamental a su propio sentido respecto a quiénes son, de dónde vienen, y hacia dónde quieren ir (Alexander, 2001, p. 308).

Señala Villa Gómez (2014), retomando las consideraciones de Smelser (2004), que cuando el trauma es cultural tiene capacidad de arropar simbólicamente multiplicidad de

eventos y situaciones sociales, así como promover la integración identitaria de una comunidad o bien quebrarla. En este orden de ideas, Misztal (2003) sostiene que el sentido traumático asignado a los acontecimientos se ha posicionado como uno de los principales objetos de interés y debate acerca del pasado y de la memoria, por lo que los “Estudios sobre eventos disruptivos (...) demuestran cómo los traumas se convierten en parte de la narrativa nacional así como su importancia en el restauramiento de un sentido de comunidad moral” (p. 145).

Entendiendo al conflicto armado colombiano como acontecimiento (Fernández Christlieb, 2002) y como evento traumático (Alexander, 2011), nos disponemos a explorar teóricamente los ámbitos institucionales de memoria y de conmemoración grupal, respectivamente, como espacios y dispositivos sociales privilegiados para la reversión de memorias dolorosas del conflicto.

Instituciones de memoria

Las instituciones de memoria constituyen el espacio social donde se despliegan los discursos sobre el conflicto que atañen a este estudio. Éstas instituciones pueden ser de carácter gubernamental, surgir de iniciativas por parte de la sociedad civil o bien constituir asociaciones de víctimas (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013).

Estas instituciones, que no se limitan a una existencia material, se hallan en relación constante con los discursos, otras instituciones y los sujetos de saber (...) [quienes] ponen en juego los enunciados y las prácticas de saber sobre el conflicto armado colombiano y despliegan un orden del discurso (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013, p. 446).

Este tipo de instituciones se encuentra inserta activamente dentro de lo que Jelin (2002) denomina *luchas políticas por la memoria*, caracterizadas por la tensión que existe entre las diferentes versiones que multiplicidad de actores colectivos buscan reivindicar respecto a un pasado comúnmente conflictivo y traumático, todo con intención de posicionar una interpretación “verdadera” del pasado.

Las luchas políticas inician con el acontecimiento violento o conflictivo, cuyo eje de disputa se centra en la interpretación que se produce sobre tal acontecimiento; (...) formando parte de las estrategias e iniciativas de memoria que se propongan para generar la aceptación en el ámbito público de este sentido que se agencia (Martínez Mora y Silva Briceño, 2013, p. 445).

Siendo que las acciones conmemorativas son parte fundamental del quehacer de estas instituciones y de los profesionales que en ellas trabajan, la memoria construida institucionalmente tiene potencial de incidir en las interpretaciones y ejes discursivos que se tejen sobre el pasado y, por lo tanto, “La organización retórica del recuerdo y el olvido también provee pistas acerca del contexto social e institucional dentro del cual la ortodoxia del pasado es retada para cambiar el futuro” (Middleton y Edwards, 1990, p. 9).

Conmemoración: memoria grupal

El concepto de memoria conmemorativa se refiere a la rememoración “explícita y consciente de eventos pasados desde un punto de vista ubicado temporalmente en el presente” (Schudson, 1997, en Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012, p. 72) y su dimensión colectiva queda expresada en el prefijo *con*, referido a conjunto. “Recordar bien una herida compartida es algo que las personas no pueden hacer por ellas mismas, sino que debe ser

compartido [el recuerdo] por un grupo de voces diversas” (Sennett, 2011, p. 284). Así, conmemorar, no quiere decir otra cosa sino hacer memoria grupal.

La conmemoración encuentra su base fundamental en el supuesto de que el pasado tiene algo que enseñar al presente (Olick, 1999) y la práctica social conmemorativa se ha desarrollado históricamente en estrecha interrelación con las experiencias de catástrofe y guerra (Misztal, 2003). Cualquier conmemoración implica siempre una representación, es decir una puesta en escena, más o menos ritualizada, de un acontecimiento que busca ser comunicado y transmitido por y hacia los miembros participantes. La ritualización conlleva un nivel de estandarización simbólica en las prácticas conmemorativas y sus detalles, aunque nunca definitiva, ya que como indica Castoriadis (1975), el posicionamiento de los símbolos en un ritual siempre implica cierto grado de arbitrariedad y aleatoriedad.

Ahora bien, si la conmemoración adquiere cualidad de ritual, busca transmitir y reproducir un significado simbólico a través de la repetición (Feuchtwang, 2010) –como en el caso de liturgias, funerales, etc–. Pero como indica Villa (2013), existen otros dos escenarios, además de los ritualizados, donde pueden llevarse a cabo actos conmemorativos sin la dependencia de una estructura simbólica repetitiva: el primero, se refiere eventos públicos con función y contenido sociopolítico, como las marchas y huelgas; el segundo, a espacios de encuentro “donde es posible contar testimonios y escribirlos, situar historias, definir hechos y comprender el conflicto” (p. 43).

Dado que la memoria social es en gran medida una expresión narrativa (Mendoza García, 2004) que se construye activa y socialmente a través de prácticas como el lenguaje (Vásquez, 2001), es ésta última clase de escenario la que está planteada y que interesa para la presente investigación, ya que son las cristalizaciones narrativas que surgen dentro de los marcos institucionales, en interacción continua de profesionales, actores del conflicto y

víctimas, que existe la posibilidad de observar cuáles son los ejes a partir de los cuales se reversionan las versiones del conflicto, teniendo en cuenta que “Mientras que el recuerdo conversacional es indeterminado, proveyendo muchas revisiones puntuales, reconstrucciones, selecciones de lo que es recordado, las conmemoraciones públicas tienen generalmente una cualidad más fija, ritualizada y catequizada, destinada a ser repetida una y otra vez” (Middleton y Edwards, 1990, p. 8).

Consideraciones metodológicas

Tipo de investigación, enfoque y método

Para el abordaje de los objetivos se plantea un modelo de investigación cualitativa basado en un paradigma interpretativo, así como la implementación del Análisis del Discurso como método. Este último busca dar cuenta de las *prácticas discursivas* que emplean los medios de comunicación impresos de Colombia respecto a la conmemoración del conflicto armado y la forma como reversan memorias a partir de dichas prácticas discursivas y conmemorativas.

En este sentido, nos apegamos a la definición de prácticas discursivas de Iñíguez Rueda (2006), quien las conceptualiza como “las maneras por las cuales las personas explican, comprenden y dan sentido al mundo y a sí mismas” (p. 164). A partir de su análisis, se busca develar sentidos y significados de lo que ha sido el conflicto armado, un acontecimiento social que ha marcado de diversas formas y ha permeado las estructuras de sentido de la identidad colectiva colombiana (Zuleta, 2009).

Dado que el lenguaje construye y configura activamente la realidad (Willig, 2008), y por lo tanto la memoria, en una suerte de proceso continuo donde para nada está garantizada la estabilidad de las significaciones respecto al pasado, el foco estará puesto en identificar interpretaciones *reversivas* del pasado del conflicto, es decir, en las que dicho pasado sea “*conmemorado por medios de narración del presente*” (Zandberg, Meyers, y Neiger, 2012, p. 77) y en las que se utilicen elementos de “aquí y ahora” para resignificar, reconstruir y aliviar el significado traumático del “allí y entonces”.

(...) en las narraciones el manejo de situaciones, conceptos y hechos es un asunto polémico, ya que en los discursos no sólo se hace referencia a lo que las cosas son,

sino a lo que podrían ser, introduciendo con ello la necesidad de precisar para cada ocasión qué trata de significarse y cómo se persiguen efectos de verdad y/o credibilidad o se conjuran y/o contrarrestan otros discursos (Cabruja, Íñiguez, y Vásquez, 2000, pp. 62-63)

Colocar la mirada sobre el lenguaje empleado respecto al conflicto implica una reconstrucción interpretativa del sentido que se asigna al mismo y de las posibles reversiones del recuerdo latentes tras el discurso. Esto permitiría identificar las potenciales formas en que cambian las versiones pretéritas (Willig, 2008), la asignación discursiva de responsabilidades, las expectativas de cara al futuro; en resumen, las posibilidades de comprender el conflicto de distintas formas y de cristalizar nuevas versiones narrativas sobre el mismo en el espacio público y en el imaginario de los afectados.

Población, muestra y unidad de análisis

La población sobre la que centra su atención este estudio son las publicaciones periodísticas impresas de circulación nacional en Colombia: los diarios El Tiempo y El Espectador, y la Revista Semana. La muestra se conformará a partir de diferentes corpus analíticos correspondientes a los análisis a realizar

La unidad de análisis está constituida por las prácticas discursivas empleadas y desplegadas por los medios de comunicación impresos, en las cuales se busca identificar ejes narrativos que, puestos y analizados a la luz de los marcos interpretativos respectivos, den cuenta de las posibilidades de reversión de memorias del conflicto.

Resultados

La investigación realizada respecto a los procesos de reversión de memorias del conflicto resultó en la producción de dos (2) artículos y una (1) ponencia. El primero de esos artículos es de tipo reflexivo, construido a partir de un análisis de los procesos discursivos a mediante los cuales se reversan las memorias del conflicto armado, identificándose portadores de memoria como *personas* en la figura de la víctima; *fenómenos* como la violencia, el olvido y la reparación a las víctimas del conflicto armado; y *lugares* como espacios de conmemoración.

La ponencia fue presentada en el simposio “Memoria colectiva, transiciones políticas y violencia” que tuvo lugar en el 3 *Congreso Ibero Latinoamericano -4° Encuentro Ibero Latinoamericano de Grupos y Equipos de Investigación en Psicología Política* realizado en la ciudad de Cali en junio de 2016. Allí se expusieron los principales hallazgos preliminares que constituyeron el contenido central del artículo de reflexión al cual se hizo mención en el párrafo anterior.

El segundo artículo mencionado es de corte investigativo y se construyó a partir del Análisis del Discurso de un corpus compuesto por 49 notas de prensa en los medios impresos de circulación nacional sobre la reparación a las víctimas del conflicto armado como fenómeno portador de memoria identificado en el análisis previo.

La reparación a las víctimas constituye un fenómeno de memoria social sustentado en la idea del pago de una deuda histórica con ellas. El discurso desplegado en la prensa hace uso de portadores de memoria interrelacionados en este proceso restitutivo para construir una narrativa de reconciliación nacional basada en la reparación como una responsabilidad histórica asumida por el Estado colombiano.

Dichos portadores de memoria son la víctima y el victimario en la categoría de *personas*, mientras que la reparación como *fenómeno* adquiere la forma simbólica del pago de una deuda expresada mediante el reconocimiento a las víctimas y la búsqueda de la verdad respecto a la violencia sufrida por ellas. Mientras que los museos construidos para la conmemoración del conflicto armado colombiano entran en la categorización de portadores de memoria propuesta como *lugares*.

El uso periodístico de estos elementos configura una narrativa en la que se invita a la ciudadanía colombiana a participar de unas formas de relacionamiento social basadas en la solidaridad. La víctima se presenta como una representación de la nación colombiana que ha sufrido los estragos de la violencia del conflicto, y cuyo recuerdo a partir de la reparación es una forma de solidaridad que constituye el foco a partir del cual se modifican las narrativas históricas del conflicto armado.

Discusión y conclusiones

La reversión de memorias a partir de prácticas discursivas desplegadas en la prensa presenta a la institucionalidad estatal colombiana no solo como un ente garante de los Derechos Humanos de las víctimas, sino como un actor político que cumple su rol a partir del establecimiento de un Estado social democrático y de derecho, representando esto un viraje respecto a las narrativas icónicas del discurso público que le han presentado históricamente como un Estado fallido.

El aún incipiente cambio de sentido en las versiones instituidas sobre el pasado del conflicto armado, así como del papel del Estado y sus relaciones con el conjunto de la ciudadanía, se dan precisamente sobre la base de unas narrativas predominantes en el discurso público que han presentado a Colombia como un país donde reina la violencia y que

ésta constituye, inclusive, un elemento identitario esencial para sus ciudadanos (Zuleta, 2009).

Colocar el discurso de la reparación a las víctimas sobre esos relatos instituidos significa un punto de inflexión en su secuencia narrativa, conservando la inteligibilidad pero desplazando el sentido del argumento mediante un accionar reivindicativo de la institucionalidad estatal colombiana.

Ese desplazamiento abre un marco de posibilidad para recordar el conflicto armado, y sobre todo el papel del Estado en su rol de victimario, como una cuestión pasada y no presente, ya que el presente aparece caracterizado por el esfuerzo de las instituciones por recordar el conflicto y aprender del sufrimiento causado por sus violencias; por el respeto y garantía a los Derechos Humanos; y por la promoción de relaciones sociales basadas en la solidaridad y cooperación entre ciudadanos e instituciones.

Referencias

- Alexander, J. (2011). Toward a Cultural Theory of Trauma. En J. K. Olick, V. Vinitzky-Seroussi, & D. Levy, *The Collective Memory Reader* (págs. 307-310). Oxford: Oxford University Press.
- Arboleda-Ariza, J. (2013). *Memoria e imaginarios sociales del conflicto colombiano: desmemorias y acontecimientos, de cómo olvidar recordando*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

- Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas humanística*, 173-193.
- Bartlett, F. (1932). *A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Billig, M. (1992). Memoria colectiva, ideología y la familia real británica. En D. Middleton, & D. Edwards, *Memoria Compartida: la naturaleza social del recuerdo y del olvido* (págs. 77-96). Paidós: Barcelona.
- Blondel, C. (1945). *Psicología colectiva*. México: América.
- Burke, P. (2000). La historia como memoria colectiva. En P. Burke, *Formas de historia cultural* (págs. 65-86). Madrid: Alianza.
- Cabruja, T., Íñiguez, L., & Vásquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 61-94.
- Callejo, M. J. (2015). Barbie Zelizer y Karen Tenenboim-Weinblatt (Editores), (2014): Journalism and Memory, Croydon, Palgrave Macmillan, 282 páginas. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 221-223.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. New York: Cambridge University Press.
- De la Rosa González, D. (2012). Del 'Bogotazo' al Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas. Los nuevos sentidos del 9 de abril en Colombia. *Aletheia*.
- Douglas, M. (1986). *How Institutions Think*. Syracuse: Syracuse University Press.
- Edgerton, G. R. (2001). *Television histories: shaping collective memory in the media age*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Fernández Christlieb, P. (2002). Psicología colectiva e historia y memoria. En F. Flores, *Senderos del pensamiento social* (págs. 37-53). México: Coyoacán.
- Feuchtwang, S. (2010). Ritual and Memory. En S. Radstone, & B. Schwarz, *Memory: Histories, Theories, Debates* (págs. 281-298). New York: Fordham University Press.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Giraldo Lopera, M. L. (2011). Estudios sobre la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia: Un estado de la cuestión. *Anais do XXVI Simpósio* (págs. 1-10). Sao Paulo: ANPUH.
- Giraldo Lopera, M. L., Gómez, J. A., Cadavid, B. E., & González, M. (2011). *Estudios sobre memoria colectiva del conflicto. Colombia, 2000-2010*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Halbwachs, M. (1925/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropolos.
- Harcup, T., & O'Neill, D. (2001). What is news? Galtung and Ruge revisited. *Journalism Studies*, 261-280.
- Haug, F. (27 de 01 de 2016). *friggahaug*. Obtenido de friggahaug: <http://www.friggahaug.inkrit.de/documents/memorywork-researchguidei7.pdf>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. d. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Hobsbawm, E. (1983). Introduction: Inventing tradition. En E. Hobsbawm, *The invention of tradition* (págs. 1-14). Cambridge: Cambridge University Press.
- Íñiguez Rueda, L. (2006). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Jaramillo Marín, J., & Del Cairo, C. (2013). Los dilemas de la museificación. Reflexiones en torno a dos iniciativas estatales de construcción de memoria colectiva en Colombia. *Memoria y sociedad*, 76-92.
- Jaramillo, P. (2012). Deuda, desesperación y reparaciones inconclusas en la Guajira, Colombia. *Antípoda*, 41-65.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lara Salcedo, L. M., & Delgado Salazar, R. (2010). Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial. *Universitas Humanística*, 29-56.
- Latorre Iglesias, E. L. (2010). MEMORIA Y RESILIENCIA. Estudio de la memoria de las víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena: presentificación, visibilización, catarsis y resiliencia. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 95-109.
- Latorre Iglesias, E. L. (2011). VISIBILIZACIÓN DE LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA EN EL DEPARTAMENTO DEL MAGDALENA: RESILIENCIA PARA CONSTRUIR VERDAD JURIDICA. *Prolegómenos. Derechos y Valores*, 199-212.
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA editores.
- Martínez Mora, N., & Silva Briceño, O. (2012). La visibilización del sujeto víctima, las instituciones y las luchas políticas por la memoria como categorías de análisis para el estudio de la memoria. *Revista Colombiana de Educación*, 139-152.
- Martínez Mora, N., & Silva Briceño, O. (2013). Instituciones de memoria sobre el conflicto armado colombiano y su papel en la construcción de iniciativas y constitución discursiva de sujetos. En A. Castillejo Cuéllar, & F. Reyes Albarracín, *Violencia*,

memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual (págs. 441-457).
Bogotá: USTA.

- Martínez Mora, N., & Silva Briceño, O. (2014). Instituciones de memoria y marcas territoriales: el caso del conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-ando*, 146-162.
- Mendoza García, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital*, 1-16.
- Mendoza García, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social . *Athenea Digital*, 1-26.
- Meyers, O. (2007). Memory in journalism and the memory of journalism: Israeli journalists and the constructed legacy of Haolam Haze. *Journal of Communication*, 719-739.
- Middleton, D., & Edwards, D. (1990). Introduction. En D. Middleton, & D. Edwards, *Collective Remembering* (págs. 1-22). London: SAGE Publications.
- Millán Echeverría, D. C. (2011). Prácticas de memoria afrodescendiente en la reocupación del tiempo y el espacio afectado por el sufrimiento. *Trabajo Social*, 27-42.
- Misztal, B. A. (2003). *Theories of Social Remembering*. Maidenhead, Berkshire, England; Philadelphia: Open University Press.
- Molano Camargo, M. (2010). La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política en Colombia. *Tendencias y Retos*, 193-209.
- Molotch, H., & Lester, M. (1974). News as purposive behavior: On the strategic use of routine. *American Sociological Review*, 101-112.
- Neiger, M., Zandberg, E., & Meyers, O. (2014). Reversed Memory: Commemorating the Past through Coverage of the Present. En B. Zelizer, & K. Tenenboim-Weinblatt, *Journalism and Memory* (págs. 113-127). Houndmills, Basingstoke, Hampshire ; New York: Palgrave Macmillan.
- Olick, J. (2014). Reflections on the Underdeveloped Relations between Journalism and Memory Studies. En B. Zelizer, & K. Tenenboim-Weinblatt, *Journalism and memory* (págs. 17-31). Houndmills, Basingstoke, Hampshire ; New York: Palgrave Macmillan.
- Olick, J. K. (1999). Genre Memories and Memory Genres: A Dialogical Analysis of May 8, 1945 Commemorations in the Federal Republic of Germany. *American Sociological Review*, 381-402.
- Onyx, J., & Small, J. (2001). Memory-Work: The Method. *Qualitative Inquiry*, 773-786.
- Patiño Orozco, R. A., & Patiño Gaviria, C. D. (2012). Configuración de la identidad de desertores de la Guerrilla Colombiana. *Psicología & Sociedade*, 517-526.

- Potter, J., & Wheterell, M. (1987). *Discourse and Social Psychology*. London: SAGE.
- Quinn Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. California: Thousand Oaks.
- Sánchez González, E. (2013). Las disputas por la memoria. Las víctimas y su irrupción en la esfera pública. Medellín 2004-2010. *Estudios Políticos*, 61-84.
- Schudson, M. (1997). Lives, laws and language: Commemorative versus non-commemorative forms of effective public memory. *The Communication Review*, 3-17.
- Sennett, R. (2011). Disturbing Memories. En J. K. Olick, V. Vinitzky-Seroussi, & D. Levy, *The Collective Memory Reader* (págs. 283-286). Oxford: Oxford University Press.
- Smelser, N. J. (2004). Psychological Trauma and Cultural Trauma. En J. C. Alexander, R. Eyerman, B. Giesen, N. J. Smelser, P. Sztompka, & B. Wittrock, *Cultural Trauma and Collective Identity* (págs. 31-59). Berkeley: University of California Press.
- Suárez Gómez, J. E. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanística*, 275-296.
- Suárez, A. F. (2008). La Sevicia En Las Masacres De La Guerra Colombiana. *Análisis Político*, 59-77.
- Todorov, T. (2000). *Los Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Todorov, T. (2013). Los usos de la memoria. *Dossier*, 3-17.
- Traverso, E. (2007). *El pasado, instrucciones de uso: Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (S/F de S/F de S/F). *Estrategia de recuperación emocional a nivel grupal*. Recuperado el 28 de Septiembre de 2015, de Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas: http://www.unidadvictimas.gov.co/images/reparacion/Resumen_estrategia_grupal.pdf
- Valencia Villamizar, D. (2014). Shock Governance. Políticas de la memoria y Estado-desastre en Colombia. *VIA IURIS*, 97-118.
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona: Paidós.
- Veyne, P. (1984). *Cómo Se Escribe La Historia: Foucault Revoluciona La Historia*. Madrid: Alianza.
- Villa Gómez, J. D. (2013). The role of collective memory in emotional recovery of political violence in Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 37-49.
- Villa Gómez, J. D. (2014). *Recordar para reconstruir: el papel de la memoria colectiva en la reconstrucción del tejido social, el empoderamiento colectivo, la recuperación de la*

dignidad y la transformación subjetiva de las víctimas del conflicto armado en tres regiones de Colombia. Medellín: Bonaventuriana.

Willig, C. (2008). *Introducing qualitative research in psychology adventures in theory and method.* Maidenhead, England; New York: McGraw Hill/Open University Press.

Zandberg, E., Meyers, O., & Neiger, M. (2012). Past Continuous: Newsworthiness and the Shaping of Collective Memory. *Critical Studies in Media Communication*, 65-79.

Zelizer, B. (1992). *Covering the body: The Kennedy assassination, the media, and the shaping of collective memory.* Chicago: University of Chicago Press.

Zelizer, B. (2008). Why memory's work on journalism does not reflect journalism's work on memory. *Memory Studies*, 75-83.

Zerubavel, Y. (1995). *Recovered roots: Collective memory and the making of Israeli national tradition.* Chicago: University of Chicago Press.

Zuleta, M. (2006). La violencia en Colombia: avatares de la construcción de un objeto de estudio. *Nómadas*, 54-69.

Zuleta, M. (2009). El mundo enigmático de la moral: una hermenéutica sobre el saber alrededor de la guerra en Colombia. *Nómadas*, 26-47.